
RETÓRICA: UNA HERRAMIENTA PARA EL ANÁLISIS DE DISCURSOS EDUCATIVOS

ROSA NIDIA BUENFIL BURGOS

RESUMEN:

Esta ponencia se encuadra en el campo de la metodología de la investigación (Área Filosofía, Teoría y Campo) y persigue dos objetivos: desedimentar la visión peyorativa que existe en relación con la retórica; y reactivar dos de sus usos analíticos posibles: el argumentativo y el figural. Estos dos usos han sido ensayados con éxito en otras disciplinas y en el campo educativo también pero escasamente. Expondré algunas de sus características y presentaré ejemplos en el análisis político de discursos educativos.

PALABRAS CLAVE: retórica, argumentación, figuración, análisis político de discurso, dispositivos analíticos.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia se encuadra en el campo de la metodología de la investigación (Área Filosofía, Teoría y Campo) porque persigue dos objetivos ubicados en el oficio de la investigación. Pretende aportar a los numerosos insumos de análisis existentes, uno adicional: el retórico. Para ello procederá primero a desedimentar la visión peyorativa que existe en relación con la retórica; y segundo, a reactivar dos de sus usos analíticos posibles: el argumentativo y el figural. Estos dos usos han sido ensayados con éxito en otras disciplinas y en el campo educativo también, pero escasamente. Expondré algunas de sus características y presentaré ejemplos en el análisis político de discursos educativos.

La ponencia se estructura en tres secciones: primero la que desmantela el sentido común arraigado sobre la retórica; segundo, las funciones

argumentativa y figural analizables en cualquier discurso educativo, incluyendo un ejemplo; y tercero, algunas consideraciones para la discusión.

LA RETÓRICA, ¿SE REDUCE A DEMAGOGIA Y ORNAMENTACIÓN DEL LENGUAJE?

Antes de abordar el tema central de este apartado, debo aclarar un par de supuestos de mi emplazamiento como investigadora. Primero, mediante la investigación se produce conocimiento considerado por la comunidad científica (de su contexto) como académicamente válido. La validación involucra un sistema de inclusión y exclusión políticamente definido en la comunidad académica (no se valida por su isomorfismo con la realidad o por ser deducido rigurosamente de “La” razón). Segundo, la metodología no se reduce a las técnicas de recolección de información, ni se limita a una secuencia de procedimientos a ser aplicados y replicados a un referente empírico. En mi experiencia, lo metodológico alude a la articulación de múltiples ingredientes de la investigación que van de las inquietudes del investigador, y llegan hasta el escrito del conocimiento producido. En ese recorrido se incorporan y se remueven otros ingredientes, teóricos, epistémicos, ontológicos, técnicos, procedimentales, lógicos, conceptuales, empíricos (contextuales, testimoniales y documentales), que conforman el “archivo” del investigador. En un proceso a veces irregular, se movilizan preferencias políticas, morales, epistémicas, antecedentes y conocimiento empírico previo del investigador, al entrar en contacto con las condiciones institucionales y coyunturales del mundo académico al que se adscribe, de tal forma que en un juego de tensión y ajuste permanente entre preguntas del investigador, referente teórico y referente empírico, va construyéndose el objeto de estudio. Pensado así el oficio de investigar, las metáforas del *bricolage* o taller y los insumos como “caja de herramientas” intelectuales, resultan indicativas de mi emplazamiento. Habiendo hecho estas dos consideraciones, me dedicaré de lleno a los puntos anunciados.

La pregunta que da nombre a esta sección insinúa ya una crítica a la noción de retórica como indeseable por asociarla con la demagogia (identificada con el engaño, el saber espontáneo o no normado, y las triquiñuelas verbales de políticos y merolicos para envolver a la audiencia con mentiras o medias verdades); o sea, porque se le considera un adorno del lenguaje que correspondería estudiar a los versados en letras y literatura. Estas dos acepciones de uso común tienen las huellas de una naturalización de sentidos que fueron aceptables tiempo atrás. Desde la cultura clásica griega, la retórica formaba parte de la educación para la virtud, pero también se la identificó con los sofistas que adquirieron mala reputación por tener la habilidad de persuadir a la audiencia de cualquier cosa (Meyer, en Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). En la actualidad, expresiones como “esto es pura retórica” refiriéndose a un lenguaje envolvente pero sin sustento (como el del vendedor de elixir mágico de las ferias), remite al mismo desprecio y descalificación. Tanto los lógicos que persiguen un razonamiento universal independiente del contexto, del tipo “si p entonces q”, como los científicos sociales de corte positivista y experimentalista, que buscan un conocimiento que requiere demostración (no persuasión), como la opinión común del ciudadano que se queja de los funcionarios y autoridades, coinciden en desautorizar la retórica por los motivos ya señalados.

En la mitad del siglo XX, Perelman inició la empresa intelectual de rehabilitar la retórica mostrando cómo las pretensiones de lógicos y positivistas “demostradas racionalmente”, en muchos casos habían resultado erróneas. Perelman reactiva en la *Nueva Retórica* los vínculos con la ética ya planteados por Platón, realzando las estrategias argumentativas sustentadas en la razón práctica (contextual, no pura) y que se despliegan en diversos ámbitos de la vida: desde lo cotidiano hasta lo profesional especializado (académica, filosófica, estética, jurídica, mediática, escolar, etcétera). Mediante la crítica a un racionalismo cartesiano pero sin abandonar del todo la idea de razón (elaborando especialmente la razón práctica), en el marco de la argumentación pero no como una operación exclusivamente lógico-racional, y a partir del

papel central que las estrategias de persuasión juegan en el discurso tanto formal como popular, tanto el profesional como el artístico, tanto el religioso como el científico, Perelman, rehabilita la retórica distinguiendo una impresionante gama de estrategias argumentativas, cuya capacidad persuasiva va fortaleciéndose por la resonancia que produce en sedimentaciones ya arraigadas en el sentido común y la idiosincrasia de una comunidad dada. En este sentido, la fuerza argumentativa es claramente contextual. Además de estudiar las diversas funciones de la retórica, Perelman reconoce tres géneros argumentativos (deliberativo, judicial y epidíctico) y ofrece una interesante tipología de argumentos que si se ponen en juego y se reconoce su penetración y efectos mutuos, permiten observar estrategias desplegadas para ganar adhesión.

En las dos últimas décadas del siglo XX prolifera una interesante producción en cuanto a la función figural de la retórica: desde la historia (H. White,), la antropología (MacClintock,), la filosofía política (Laclau,), entre otros. A diferencia de Perelman, Laclau aprovecha los aportes de la lingüística (De Saussure y Jakobson), la literatura y la estética (Genette, y De Man, entre otros) realzando más la dimensión figural de la retórica que la argumentativa, para el análisis de lo social. Como condición de una práctica hegemónica se requiere del equilibrio inestable entre heterogeneidad y contigüidad característico de la zona ambivalente entre metáfora y metonimia (y catacresis).¹ El tratamiento que estos autores ofrecen hace visible cómo el vínculo por contigüidad, que es contingente y temporal, deviene en una relación de implicación de duración infinita, una especie de vínculo naturalizado (como en Proust, el implícito en la vivencia de que no puede haber verano sin moscas ni moscas sin verano). El juego entre la contingencia metonímica (contigüidad) y la totalización (parcial) metafórica nos habla de un poder que conserva las huellas de su contingencia.

¹ La catacresis no tiene expresión literal, en tanto que la metáfora y la metonimia sí tendrían un significado propio previo a lo figural aunque sin una frontera incontaminada entre “lo propio” y lo figural, y a mayor fineza de la mirada, se encuentra un continuum que es enteramente figural (Laclau, 1998: 77).

Esta función figural le sirve a Laclau para pensar la dimensión política de toda práctica social. *Qué es la función figural*. El signo como tropo involucra una *relación sustitutiva que afirma un sentido cuya existencia no verifica*, dotándolo de una *función significativa*.² La retórica analiza la dimensión tropológica del signo, y disuelve la ilusión de toda referencia no mediada, tesis que Laclau ha sostenido con otras argumentaciones filosóficas. La retórica, en su carácter performativo, trasciende toda frontera regional (disciplinaria) y se identifica con la estructuración de la vida social y de su estudio en la medida en que toda categoría de análisis político se presenta mediada por juegos de lenguaje indecibles (Laclau, 1998:59) El carácter sobredeterminado de toda subjetividad política abre el espacio de un movimiento tropológico generalizado.

Laclau observa que una serie de rasgos constitutivos del tropo (estructuralidad abierta, sistematicidad fundada en la nada, imposibilidad y necesidad de cierre) coinciden con los de la relación hegemónica que implica: heterogeneidad y apertura social, sutura como efecto re-totalizante y la re-totalización no dialécticamente reintegrable sino reabriéndose a la heterogeneidad. La plenitud del sistema dialéctico de corte hegeliano implicaría que todas las diferencias son internas al sistema, pero en un sistema con fronteras de exterioridad constitutiva, las diferencias internas tienen relaciones equivalenciales en oposición con lo excluido; así el exterior es su condición de posibilidad e imposibilidad. El cierre imaginario del sistema representa lo irrepresentable (catacresis) a partir de lo disponible (una diferencia al interior del sistema que es investida con un valor superior, central y eventualmente sublime).

² Definición real y nominal, distinción y homogeneidad: la función del cero en la coherencia del sistema, suplemento, indecidiblemente interno/externo al sistema, (nombre = tropo del cero) con efectos de cierre. El cero como la nada del propio sistema, imposibilidad de cierre totalizador y condición de sistematicidad del sistema: cero como lugar vacío y significativo de plenitud: imposible y necesario.

LAS FUNCIONES ARGUMENTATIVA Y FIGURAL ANALIZABLES EN CUALQUIER DISCURSO EDUCATIVO

Antes de comenzar esta segunda sección, plantearé también un par de consideraciones a partir de las cuales se ordena mi mirada sobre un objeto. Primero, la noción de discurso que usaré no se refiere a la idea de sentido común de que el discurso son meras palabras o escritos, separados de la realidad y contrarios a la verdad. Partiendo de los aportes tanto de la lingüística y en particular del proyecto semiológico (Saussure, Barthes), como de la pragmática del lenguaje (Wittgenstein), Laclau construye una noción de discurso como configuración signifiante que involucra prácticas tanto lingüísticas como no lingüísticas, y que se caracteriza por su incompletud, imposibilidad de cierre y estabilidad temporal y parcial. Este entramado o red signifiante es el espacio de constitución del orden social, las subjetividades y la realidad como mundo de vida. De tal forma, el discurso no se opone a la realidad ya que ésta no es exterior a los tejidos signifiantes mediante los cuales el “mundo exterior” se constituye en un mundo de vida, signifiante y susceptible de ser reconocido socialmente como tal. El discurso tampoco se opone a la verdad ya que todo valor y reclamo de verdad estará siempre enmarcado en alguna trama discursiva (sea ésta científica, religiosa, afectiva, literaria, etc.).

Segundo, también sostengo un descentramiento y desesencialización de la educación y hago referencia a la formación de la subjetividad en su variedad de contenidos, agencias, estrategias, y espacios. A pesar de que Dewey, Gramsci y Freire, avanzaron a lo largo del siglo xx muchos argumentos expandiendo el concepto de educación, todavía prevalece la idea de que alude exclusivamente a los aprendizajes en las aulas, escuelas y sistemas ordenados por este régimen. Sin menospreciar la función del sistema escolar, es fundamental reconocer que existen otros espacios sociales en donde los sujetos se forman (para bien y para mal), con contenidos deseables e indeseables, mediante estrategias legítimas e ilegítimas, deliberadas e incidentales, con valores compartidos por un

sector mayor o menor de la comunidad; pero lo fundamental y que hace de esto un acto educativo, es que los sujetos se forman en esas relaciones y actúan a partir de esa formación. Todos conocemos ejemplos de cómo la formación ocurre en la complejidad de redes sociales (reconozcámosla o no como la educación) en las cuales se constituyen las significaciones que una comunidad reconoce; redes sociales que exceden ampliamente al sistema escolar.

Una vez planteado lo anterior, trabajaré con un ejemplo del discurso educativo para seguir con detenimiento lo que el análisis retórico ofrece para la investigación educativa.

En marzo de 1945, como parte de la Campaña Nacional Contra el Analfabetismo, se difundió un *comunicado* que, como podrá observarse en la imagen siguiente, consistía en la figura de un sacerdote, Fray Pedro de Gante,³ y las unidades semánticas siguientes:

Educar es redimir.

La Educación es una tarea noble, fructífera para el bien de la Patria.

El Analfabetismo mortifica la moral civil e impide el desarrollo económico, técnico y político del país.

La alfabetización es un derecho humano.

En esta cruzada contra la ignorancia no hay lugar para remisos ni pesimistas

Esta es la causa Mexicana y usted, uno de sus soldados (13/03/45 SEP, en El Universal; mayúsculas en el original).

³ Quien junto con B. de las Casas (en Chiapas) y V. de Quiroga (Michoacán) se encuentra entre los pocos evangelizadores, durante la Colonia, que pueden ser considerados como de alguna ayuda para los nativos.

EDUCAR ES REDIMIR

Ninguna tarea más noble y fructífera para el bien de la Patria que la educación de aquellos de sus hijos a quienes su falta de instrucción impide servirle con toda la eficacia que ellos mismos quisieran. Ninguna tarea más apremiante también, dado el enorme porcentaje de analfabetos que existen en nuestro país, que afligen su moral cívica y que impiden su integral desenvolvimiento económico, técnico y político.

USTED puede contribuir en forma muy considerable al engrandecimiento moral y material de México, sin más que aplicar un esfuerzo pequeño, pero decidido y constante, a la enseñanza de las primeras letras a un compatriota suyo que no haya tenido hasta hoy la prerrogativa de aprenderlas, prerrogativa a la que su simple condición de ser humano le da derecho.

En vista de la importancia de cada uno de los grupos indígenas que habitan en el territorio nacional y del problema que en ellas tiene en México, la Secretaría de Educación Pública—de acuerdo con el Departamento de Asuntos Indígenas—determinará los procedimientos técnicos adecuados e impartirá las cartillas bilingües que fueren necesarias para llevar a cabo, como complemento de la campaña contra el analfabetismo, una labor de enseñanza del español mediante en ciertos grupos por brigadas de instructores especiales, capacitados por medio de cursos intensivos de alfabetización.

Artículo 160, de la Ley que establece la Campaña Nacional contra el Analfabetismo.



FRAY PEDRO DE GANTE (1473-157).

Misionero benedictino, religioso de la Orden de San Francisco, vino a la Nueva España dos años después de su conquista y dedicó medio siglo de su heroica existencia a combatir la esclavitud y a la educación de los niños indígenas, para los cuales fundó la Escuela de San Francisco en la capital mexicana. Fundó hospicios y talleres de escultura, pintura y artes mecánicas.

En esta cruzada definitiva contra la ignorancia no hay lugar para los remisos ni para los pesimistas. Esta es la causa de México, y usted uno de sus soldados.

CAMPAÑA NACIONAL CONTRA EL ANALFABETISMO

Por límites de extensión no puedo abundar en las condiciones de producción de este texto, sólo mencionaré la segunda Guerra Mundial, el desmantelamiento de la educación socialista y la legislación de la Campaña de Alfabetización, decretada por Ávila Camacho en agosto de 1944. Esta campaña se contaba entre los logros educativos principales de seis años de régimen.⁴

⁴ Esta fue la tercera campaña masiva de alfabetización en el México post-revolucionario (Buenfil Burgos 1990, 171).

El marco figurativo consiste en la SEP como hablante, la nación toda como audiencia en una situación de enunciación mediante la cual intenta interpelar a los mexicanos *para participar en la lucha contra el analfabetismo*. Simultáneamente se despliegan modelos de identificación del educador y de la práctica educativa. El dispositivo retórico está basado figural y argumentativamente, en dos metáforas: la educación como evangelización y la alfabetización como acción militar a favor de la patria. Este comunicado se despliega en una estructura compuesta por dos modalidades combinadas: escritura e imagen.

a) La imagen [el sacerdote] opera como una condensación de significados mediante un recurso que combina tanto operaciones metafóricas como metonímicas.

Desde una mirada paradigmática,⁵ construye la esfera de la educación metafóricamente en términos de la esfera religiosa y el profesor como un sacerdote. En el plano sintagmático, permite y sugiere una serie de asociaciones metonímicas por contigüidad (i.e. sacerdote ≈ evangelización ≈ misión ≈ redención ≈ pecado ≈ catecismo ≈ Escrituras, etc.) que son indicadas como equivalentes a enseñanza como si ésta fuera evangelización (la escuela como una misión, silabario como catecismo y los libros de texto como una revelación, etc.).

La elección del sacerdote como símbolo de la educación en ese contexto preciso, condensa además diversos significados políticos:

- que la Constitución Mexicana no iba a ser respetada u obedecida,
- que la institución eclesiástica estaría libre y acreditada de nuevo,
- que los *defensores de la religión* estaban siendo legitimados,

⁵ Se alude a los planos paradigmáticos y sintagmáticos (Cf F de Saussure, 1979).

-
- que aquellos que habían sido agredidos, desorejados o muertos (profesores cardenistas) en manos de los defensores de la religión (Sinarquistas) ya no serían apoyados ni material ni moralmente,
 - que la identidad de los profesores rurales era despreciada.

Esto sugiere, entre otras cosas, cierta nostalgia por la organización educativa pre-revolucionaria en la que las fronteras entre escuela y religión eran extremadamente frágiles.

b) El escrito está organizado mediante la combinación de razonamientos de identidad y definición, un argumento de modelo/anti-modelo y una segunda metáfora a partir de cinco analogías que operan como equivalencias.

- La primera equivalencia es un argumento de identidad simple mediante la cual la primera metáfora del comunicado, establecida por la imagen, es recuperada y reforzada con palabras [*educar es redimir*].
- La segunda equivalencia es presentada mediante otra lógica de identidad y se combina, extiende y fortalece en un recurso de autoridad [*por la Patria...*]. Estas dos primeras equivalencias operan como el modelo.
- La tercera equivalencia construye el anti-modelo mediante una definición doble [*analfabetismo ≈ mortifica... e impide..*] cuyo segundo término descansa en un razonamiento contrastivo de triple direccionalidad [*desarrollo económico, técnico y político*], completado mediante un recurso a la autoridad [*el País*].
- La cuarta equivalencia involucra una identidad simple [*Alfabetización ≈ derecho humano*] expandiendo así el modelo anterior.
- Finalmente, se construye una equivalencia por medio de la combinación de un argumento normativo y una metáfora, que establece que la *alfabetización es la causa Mexicana* (apelación a la autoridad) e interpela a

los ciudadanos a ser activos proponiendo una identidad [tú, uno de sus soldados]. Esta metáfora construye la esfera de la educación en términos de una batalla. El lenguaje militar evoca, en este caso, a la Segunda Guerra Mundial.

El movimiento tropológico en este componente de la campaña de alfabetización propone el desplazamiento de lo educativo a lo religioso y a lo militar (semejante al emblema de “la cruz y la espada” tan característico de una religiosidad ambigua que bien puede representar la heroicidad bárbara de las cruzadas y los templarios, como la barbarie caprichosa y sanguinaria de la “Sagrada Inquisición”, o ya en nuestros tiempos, de la guerra sucia de los militarismos latinoamericanos, entre otros. La contingencia de los vínculos de contigüidad que sostienen tal desplazamiento, tiende a borrarse en el intento de naturalización vía el reforzamiento múltiple de la metáfora. Imagen y escrito, equivalencias, argumentos de autoridad y dirección, *inter alia*, convergen en el intento de persuadir al mexicano de los años cuarenta, de las bondades implícitas en ver la educación (en este caso la alfabetización) a través de los lentes militares y religiosos.

CONSIDERACIONES PARA EL DEBATE

La recuperación de la retórica en al menos las dos dimensiones comentadas aquí, para el análisis de los discursos educativos (en el sentido amplio mencionado en esta ponencia), ofrece herramientas de intelección que afinan la mirada del investigador a procesos que de otra manera pasan desapercibidos o que aún siendo reconocidos se carece de dispositivos para su interpretación

La inscripción de una perspectiva como la de Perelman en el marco interpretativo de APD, es compatible en varios sentidos: en su visión contextualista e historicista, en su posición epistémica que no otorga privilegio al discurso científico por sobre otros discursos; en su énfasis en la razón práctica y su crítica al racionalismo, a la visión positiva de la ciencia, a la lógica formal, y

a la idea de política como pura dominación; apropiación de la retórica como parte de la construcción de realidad, como forma de persuasión, la dimensión performativa de la argumentación, entre otras.

La retórica, en su carácter performativo, atraviesa las fronteras regionales y disciplinarias, identificándose con la estructuración de la vida social. Así, las categorías de análisis político se presentan mediadas por juegos de lenguaje diversos e indecibles para interpretar el carácter sobredeterminado de toda subjetividad política observando su movimiento tropológico generalizado.

Si bien muchos historiadores pueden documentar el viraje de la política educativa mexicana entre los años treinta y cuarenta, a partir de las listas negras, los desorejamientos, los despidos de maestros por ser comunistas, la desaparición de escuelas rurales, y la reaparición del clero en el ámbito escolar; la interpretación retórica del proceso visibiliza las estrategias persuasivas operando en las imágenes, representaciones y demás construcciones simbólicas de esa realidad. Es por ello que en el plano de las articulaciones metodológicas, la retórica puede tener un lugar de la investigación educativa, siempre y cuando sacudamos la herrumbre conceptual que reduce la retórica a un mero ornamento del lenguaje o al vicio de la demagogia

REFERENCIAS

- Buenfil, R.N. (1990). *Politics, Hegemony and Persuasion: Education and the Mexican Revolutionary Discourse during World War II*. PhD Thesis Department of Government, Essex: University of Essex, UK.
- Laclau, E. (1998). *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Perelman, Ch. y Olbrechts Tyteca, L. (1989). *Tratado de Argumentación* Gredos: Madrid.
- Saussure, F. de (1959). *Curso de Lingüística General*, México: Nuevomar.
- Desplegado SEP, en *El Universal*, 13 de marzo de 1945, México.